

IMAGEN URBANA Y PODER. INFLUENCIAS DEL NEOLIBERALISMO Y LA GLOBALIZACIÓN EN LA REPRESENTACIÓN ARQUITECTÓNICA DE SANTIAGO DE CHILE

Urban Image and Power.
Influences of Neoliberalism and Globalization in the
Architectural Representation of Santiago de Chile

Rodrigo Aguilar. Arquitecto Universidad de Chile (1998) y Master en Historia, Arte, Arquitectura y Ciudad por la ETSAB | Universidad Politécnica de Cataluña (2001). Académico Universidad de Chile y Universidad de Santiago.

Claudia Oliva. Arquitecto Universidad de Chile (2013) y Ayudante de Taller de segundo año Universidad de Chile (2012-2015). Actualmente reside en Sendai, Japón.

Sebastián Laclabere. Arquitecto Universidad de Chile (2011). Ha sido ayudante de Taller de segundo año Universidad de Chile (2011-2012) y académico Universidad de Santiago (2012-2015).

RESUMEN

Al cabo de las últimas décadas, los procesos de globalización y liberalismo económico han prologado un cambio de paradigma en torno a la arquitectura y su rol en la conformación de la imagen de las ciudades, desplazando el foco desde la representación del poder político-gubernamental como punto de referencia significativo para la ciudadanía, a la representación del poder abstracto y expansivo de las economías como una estrategia de posicionamiento de las ciudades en un contexto global.

El objetivo del presente artículo estará centrado en explorar posibles respuestas a estas interrogantes, exponiendo para ello un análisis sobre los cambios en la imagen urbana de Santiago de Chile al cabo de las últimas décadas, a partir de la observación de un explosivo aumento de edificios comerciales y corporativos de gran altura, como consecuencia del desarrollo del paradigma neoliberal en nuestro país, que finalmente han ido reconfigurando la expresión formal y el tejido construido de la ciudad de manera profunda y trascendente.

ABSTRACT

In the last few decades, the globalization and economic liberalization has allowed a paradigm shift with regards to Architecture, and its role in building our cities urban image, shifting the focus from representing the political and governmental power as a reference point for the citizenship, to the abstract and expansive power of the global economies as a positioning strategy for the cities in the world's context.

The main focus of this article will be then to explore possible answers to these questions, through an analysis of the changes in the urban image of Santiago in the last few decades, starting from the observation of an explosive increase in high rise commercial and corporate buildings, as a consequence of the development of the neo liberal paradigm in our country, that has finally led to re shaping the formal expression and the built tissue of the city in a profound and transcendent way.

[Palabras claves]

Ciudad

Poder / Globalización / Neoliberalismo / Imagen /

[Key Words]

Power / Globalization / Neo-liberalism / Image / City

El concepto de poder es una idea compleja, de múltiples variables y, por tanto, una noción difícil de encajonar en una definición única. Desde el punto de vista de su significado puro, la RAE define "poder" como "dominio, imperio, facultad y jurisdicción que alguien tiene para mandar o ejecutar algo." Sin embargo, también resulta interesante considerar la definición que entiende el poder como la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad (Weber: 2005, p43). Es entonces, el poder, un concepto ligado de manera directa al dominio y al establecimiento de relaciones de fuerza entre los diversos actores que componen la sociedad y la ciudad.

Un segundo concepto que resulta importante definir para este análisis es el de imagen urbana, que podemos entender a modo general como el esquema mental que desarrollan los habitantes a partir de sus diversas relaciones con el lugar que habitan, tanto desde una perspectiva de lo arquitectónico-construido, como del contexto geográfico-natural que enmarca lo urbano. A esto podemos sumar la noción que dice que "los elementos móviles de una ciudad, y en especial las personas y sus actividades, son tan importantes como las partes fijas. No somos tan solo observadores de este espectáculo, sino que también somos parte de él, y compartimos el escenario con los demás participantes. Muy a menudo, nuestra percepción de la ciudad no es continua sino, más bien, parcial, fragmentaria, mezclada con otras preocupaciones. Casi todos los sentidos están en acción y la imagen es la combinación de todos ellos" (Lynch, 2008, p10). La imagen de la ciudad va cambiando entonces constantemente, según los usos y la interpretación que los habitantes tienen de ésta; así, los lugares se adaptan a las necesidades y percepciones de las personas en un momento determinado.

A partir de estas nociones, podemos ver que la disciplina de la Arquitectura siempre se ha asociado a algún instrumento de poder, y a través de esta relación ha influido en la constitución de la imagen y representación de las ciudades. Antiguamente este poder era principalmente político, donde se intentaba representar en la ciudad las cualidades asociadas al estado o gobierno de los lugares. De esta manera, la conformación de espacios públicos, de reunión, una arquitectura potente, de masa, permanente en el tiempo fue dando cuerpo y presencia al poder en la vida de las ciudades y sus habitantes. Un claro ejemplo de este paradigma podría ser la constitución de la Caja Cívica de Santiago en torno al Palacio de La Moneda, proyectada por el arquitecto austriaco Karl Brunner en la década de 1930, que vemos en la imagen 1.

Si a lo largo de la historia la arquitectura se ha encargado de representar diferentes manifestaciones de poder, desde el poder político-sagrado de las pirámides egipcias hasta la representación de los estados nacionales y sus palacios de gobierno, pasando también por las representaciones religiosas de diversa índole, podríamos afirmar que hoy la arquitectura se ve ligada de manera indisoluble al poder económico derivado de los procesos de libre mercado y globalización imperantes en las últimas décadas.

Neoliberalismo y Globalización: contexto general.

Como mencionamos, actualmente existen fenómenos que han condicionado y modificado la estructura tradicional de las esferas de poder y que, en consecuencia, tienen una expresión distinta en la ciudad. El liberalismo económico, la globalización, la mercantilización, son manifestaciones contemporáneas

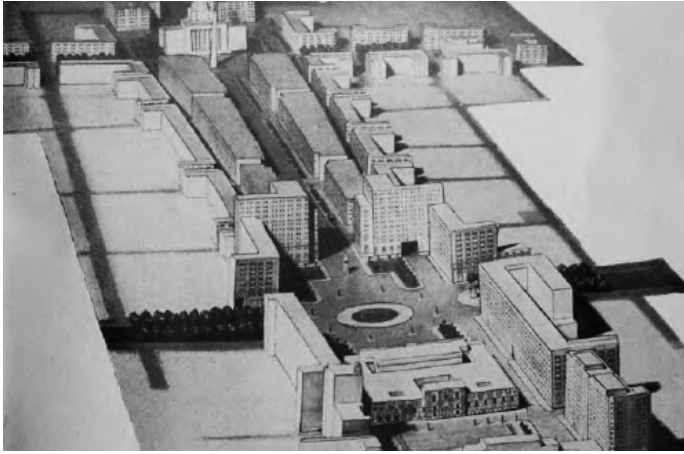


Imagen 1

que tienen directa relación con el ejercicio y la representación arquitectónica del poder. La existencia de una sociedad global implica una esfera de poder mucho mayor a los propios estados que gobiernan los países, son esferas internacionales que determinan una imagen reconocible en todas partes del mundo.

Las telecomunicaciones, la relocalización de actividades productivas más allá de las fronteras de los países; la simultaneidad en el intercambio de información por la movilidad y los medios de comunicación, han provocado una recomposición del sistema económico mundial, llevándolo a una escala planetaria que trae consigo efectos cotidianos sobre la sociedad y su expresión en las ciudades.

Con el avance de dicha reestructuración económica y de información se ha producido una ampliación geográfica del intercambio. Los cambios en las condiciones para la competitividad que ocurren en esta expansión condicionan en la necesidad de las empresas de adoptar nuevas modalidades de organización y estrategias de posicionamiento en las ciudades, transformando su morfología y su apariencia. (De Mattos, 2010, p82)

Por otra parte, podemos ver que la incidencia sobre el ejercicio del poder y su forma de representación implica la pérdida del protagonismo de los Estados en la sociedad contemporánea; la pérdida de límites virtuales de las fronteras lleva a una desterritorialización nacional, una homogeneidad cultural por medio de la producción en serie y el simulacro.

En este sentido, la democracia se ha establecido como el sistema estatal predominante, que se asocia a un sistema económico denominado libre mercado que en algunos casos ha adquirido tal expresión que las representaciones políticas han pasado a la historia. Desde esta perspectiva, es importante observar que la pérdida de protagonismo del Estado se produce por la irrupción de nuevas fuerzas, donde la extensión del capitalismo a todo el cuerpo social forma, más allá de los Estados nacionales, una gran máquina abstracta que domina la economía de las personas, y que el Estado ya no dispone de los medios políticos, institucionales o financieros que permitan hacer frente a las consecuencias de este ente abstracto (Deleuze: 1980, p165).

Las culturas que se oponen a este fenómeno, principalmente del tercer mundo, intentan mantener sus identidades, pero



Imagen 2

la cultura occidental por medio de la globalización y el libre mercado se ha manifestado casi en todas partes. Esta situación no es un choque de civilizaciones ni un conflicto solo político; actualmente constituye un desafío de carácter económico, y sobre todo de orden simbólico, una eliminación física de la identidad y el simbolismo de las culturas. La imagen se manifiesta como elemento detonador de la pérdida del poder político y en algunos casos de la economía, formulándose como la verdadera expresión de la hegemonía mundial.

Podemos considerar que, como consecuencia de lo anterior, el Estado haya perdido su poder de dominación y por lo tanto su representación en la ciudad como esfera principal. Esta situación puede ser favorable, en términos de que se controla la predominancia de un solo orden, que en muchos casos se vuelve totalitario y monótono; sin embargo, al perder el impacto de la imagen política en la ciudad, también se pierde el reconocimiento de estas instituciones por medio de la ciudadanía. Este fenómeno afecta al habitante en su vida cotidiana y condiciona su manera de habitar la ciudad.

A partir de estas observaciones resulta interesante notar, por ejemplo, el contraste que existe entre la ya mencionada caja cívica de Santiago de Karl Brunner y el sector del barrio El Golf y sus torres de grupos económicos privados. Mientras el primero busca otorgar una presencia al poder político, lo público y la idea de lo colectivo en la ciudad, lo segundo es solo una aglomeración de torres de gran altura que buscan marcar presencia de marca y establecerse como nuevos íconos simbólicos del poder económico. Se viene a la memoria así, la idea de monumento y como ésta se ha ido modificando en las últimas décadas, definidos éstos como "signos de la voluntad colectiva expresados a través de los principios de la Arquitectura, parecen colocarse como elementos primarios, como puntos fijos de la dinámica urbana" (Rossi, 1995, p03).

Resulta claro entonces cómo en un lapso de 80 años, desde 1930 a 2010, podemos ver que el "monumento", lo trascendente, ha ido transformando su sentido paulatinamente, pasando de ser un reflejo de la voluntad colectiva, manifestada a través del poder político, hacia la comprensión de estas arquitecturas significantes como el reflejo de un poder concentrado en los grandes grupos económicos.

Implicancias del Neoliberalismo y la Globalización en Chile

A mediados de los años '70 se inició en Chile un nuevo período de modernización y desarrollo del capitalismo, impulsado por una estrategia macroeconómica de liberalización económica. (De Mattos, 1999, p29). Esta reestructuración condujo a una etapa de sostenido crecimiento económico, reindustrialización, y generación principalmente de producción terciaria (servicios) por parte del aparato productivo. Al mismo tiempo se generó una progresiva recuperación de la tendencia a la concentración metropolitana, dando pie a una intensificación de la suburbanización tanto de las actividades productivas como de la población. Esta dinámica se puede ver tanto en la configuración nacional como metropolitana, donde existe un fuerte centro económico, con subcentros satélites que no son lo suficientemente fuertes como para ser autosuficientes y que, a su vez, generan otros núcleos de periferia.

Desde hace algunas décadas, a pesar de la mantención de una sociedad segregada y fragmentada, se produjo una importante reducción de los niveles medios de pobreza; por otro lado, aparecen en la trama urbana nuevos artefactos que responden a las configuraciones de ciudad global contemporánea; grandes superficies comerciales, Malls, centros empresariales descentralizados, condominios en la periferia; que comienzan a adquirir, con mayor o menor fuerza, una imagen determinante, así como una nueva trama para la articulación de los espacios de las ciudades. Esta dinámica se replica a varias ciudades de Chile, a mayor o menor escala, pero siempre manteniendo la centralidad en Santiago, como ciudad capital.

La Dictadura militar planteaba que al participar del sistema de libre mercado sería posible llegar a una más equilibrada distribución territorial de las actividades productivas y de la población. De acuerdo a lo descrito en la Política Nacional de Desarrollo Urbano de 1979 "... la nueva perspectiva de la economía nacional permite esperar el desarrollo de un sistema urbano más equilibrado, orientado principalmente al aprovechamiento de las ventajas comparativas que ofrece la distribución territorial de los recursos naturales y la apertura hacia un amplio mercado mundial" (MINVU, 1981)

Más allá de los cambios políticos operados a lo largo de este proceso, los criterios básicos de la nueva estrategia han continuado vigentes por más de tres décadas, aun cuando se tenía conciencia de esta centralización extrema, y la pérdida de poder del Estado frente a las seductoras ofertas económicas. De esta forma, la privatización ha sido una estrategia permanente, desde la adopción del libre mercado como estrategia económica, de modo que los agentes económicos pasan a tener poder de decisión sobre problemáticas de carácter nacional.

Santiago de Chile y la evolución en la representación del poder: de las arquitecturas institucionales al modelo de arquitecturas inmobiliarias.

Parte importante de la imagen urbana tradicional de Santiago se ha establecido a través de edificios institucionales y públicos; éstos son fundamentales para entender el crecimiento y la imagen urbana que se constituye en la capital, fueron testigos de momentos particulares de la historia, y han sido conceptualizados como hitos en la memoria colectiva. Si nos situamos en el contexto actual de la ciudad, podemos ver que

la vigencia y el impacto de las obras institucionales públicas se sigue manteniendo con fuerza a pesar del paso de los años, éstas se conservan como monumentos y puntos de encuentro; dentro de esta situación podemos nombrar la Biblioteca Nacional, la Estación Central o el Palacio de Bellas Artes, que vemos en la imagen 2, que fue construido por el Estado para conmemorar la celebración del centenario de la Independencia, y que logró solidificar de manera definitiva un barrio y una imagen urbana específica asociada al Parque Forestal.

Durante la República Parlamentaria, época histórica del Centenario, se puede entender un debilitamiento del Poder Ejecutivo, por lo que hay una clara intención por parte del Estado de expresar los valores de una sociedad Republicana, donde la Ilustración y las Bellas Artes eran el reflejo del progreso cultural del país. Se desarrollan obras públicas que potencian estos valores, y que se mantienen hasta la actualidad; sin embargo, podemos notar al menos un par de diferencias con la planificación de los proyectos actuales: hace cien años, el Estado planificaba, diseñaba y ejecutaba los proyectos de gran envergadura, ya que no existían agentes económicos con más poder que el Estado, y si existían se mantenían controlados por una regulación económica estricta, de manera que se pudo lograr una imagen unitaria importante, además de un reconocimiento de las obras políticas que se proyectaban.

Actualmente, la arquitectura Pública busca manifestar conceptos similares a los anteriores, como la libertad y el progreso; a estos se suma la democracia y la igualdad entre los ciudadanos, como premisas de los gobiernos posteriores a la Dictadura Militar. Sin embargo, en la práctica no siempre se representa esta intención; en el contexto global en el que se encuentra inserto Santiago actualmente, la representación del poder político ha perdido valor en pro de la representación del poder económico: ahora grandes edificios con muros cortina se levantan indiscriminadamente, y se repiten en diferentes lugares, generando una imagen unitaria y global, opacando la lectura de las obras que son públicas y que representan una imagen que responde al poder político. Si a esto sumamos también el choque que establecen estas nuevas construcciones con el entorno natural y geográfico, donde a raíz de su ubicación, morfología y peso las mega torres aparecen obstruyendo y compitiendo con el contexto que nos rodea, podemos ver que las modificaciones en la imagen urbana son altamente significantes.

Como acabamos de mencionar, un segundo elemento importante al momento de entender la construcción de la imagen urbana de Santiago son las condicionantes geográficas particulares en que estamos insertos, en un valle central rodeado a ambos lados por cordones montañosos de importancia, como son la Cordillera de la Costa y en mayor medida aún la Cordillera de los Andes, a esto se suma la presencia central del Río Mapocho como columna vertebral de la ciudad. Estos elementos han establecido desde la fundación de Santiago un sistema de puntos de referencia universal a todos los habitantes, además de constituirse como elementos de identificación y apropiación del paisaje por parte de la población. Esto resulta de particular interés al analizar la imagen 3, parte de una estrategia publicitaria de vodka Absolut: Esta imagen incorpora dos o tres elementos importantes que definen la imagen de Santiago: la cordillera, como marco geográfico, presente a lo largo de la historia como constituyente fundamental de esta imagen; el teleférico, como artefacto moderno, símbolo del progreso; y el barrio oriente de



Imagen 3

Santiago, hacia donde se han trasladado los símbolos del poder económico en las últimas décadas.

Cabe cuestionarse entonces, ¿podemos hablar aún de triunfo de la democracia cuando el sistema político se debilita como vemos en la mayor parte de los países? Si el Estado se volvió cada vez más preocupado por el crecimiento y si sus objetivos son cada vez menos políticos que económicos (Touraine, 2001, p90), si la lucha del Estado contemporáneo es por la libertad económica, claramente ha sido logrado el objetivo, la evidencia más clara es la globalización; sin embargo, esta libertad económica en ocasiones se contradice con las libertades anteriores, ya que actualmente, en Chile, la economía está dominando la política. A esto se suma el poder de la imagen como medio de consumo, y el espectáculo de las grandes ciudades, donde se pierde esta vida urbana, donde el individuo adquiere capacidad crítica con respecto a las situaciones de su entorno; y en vez de eso, las personas se vuelven individuales, y solo trabajan para consumir lo que el mercado les ofrece.

El mundo globalizado actualmente manifiesta idealmente libertad, participación, transparencia, eficiencia y productividad; un sistema que intenta combinar la instrumentalidad del mercado global y del mundo tecnológico con un universo bastante cerrado, propio de una identidad cultural local. Sin embargo, cabe cuestionarse en esta dualidad cuál es el sistema que realmente se representa, y podemos ver que en muchos casos la imagen global es más fuerte que la imagen local; la imagen del mercado opaca la representación del poder político.

El problema radica en que actualmente existen muchos agentes que manejan más recursos económicos que el Estado, o que enfocan todos sus recursos a una obra emblemática. Por el contrario, el Estado debe distribuir sus recursos entre diferentes obras necesarias para el país, y de esta manera se genera arquitectura económica que compite con la arquitectura pública. Esta situación, tan propia del mundo globalizado, es la expresión del poder del mercado en la actualidad.

Paralelamente, los gobiernos han impulsado la construcción de numerosos proyectos, pero éstos no tienen una imagen común que represente al poder político; por otro lado, la velocidad de los cambios y la potente imagen de las metrópolis, así como la escasa relación del gobierno en el diseño arquitectónico de los proyectos públicos, impide la generación de una imagen unitaria entre los proyectos; y por último, la importancia que ha adquirido el poder económico hace posible que las grandes empresas (o marcas) compren los proyectos más grandes en



Imagen 4

cuanto a imagen, del país, haciendo aún más difícil destacar los proyectos estatales; un ejemplo claro es la realización de las dos torres más grandes del país por empresas privadas: la torre Titanium, y la torre Costanera Center, por parte de ASL Sencorp y Cesar Pelli respectivamente, que podemos ver en la imagen 4, donde se aprecia claramente la manera en que han reformulado el skyline de la capital, pasando a convertirse en íconos no solo a nivel nacional sino también internacional cuando se piensa en Santiago.

Los barrios de corporaciones económicas han modificado definitivamente la imagen de Santiago en las últimas décadas, imponiendo la verticalidad y el impacto a nivel metropolitano por medio de estos grandes monumentos, que aparecen en el cielo y que marcan hitos en esta ciudad históricamente horizontal. Otro aspecto importante es cómo el poder político se ha manifestado por medio del espectáculo; donde la arquitectura se ha utilizado como medio para la representación de una idea política. Claro ejemplo de esto fue el show de luces para el bicentenario en el Palacio de la Moneda, visto por millones de personas, donde la arquitectura sirve como soporte para un espectáculo efímero; sin embargo, la arquitectura misma no se transforma, se disfraza constantemente, pero no trasciende en el tiempo. Al respecto podemos notar que “el espectáculo del Estado es el que hace el Estado, así como el monumento hace a la memoria. Estado y espectáculo son términos redundantes. Un estado que no diera nada que ver y escuchar, sin rituales, monumentos o documentos, sería peor que un rey sin divisiones: un nada”. (Debray, 1995, p60)

Es interesante notar también cómo el desplazamiento del poder desde un foco político/público a uno de corte económico/privado tiene también su correlación física en tanto los espacios ocupados por las más altas esferas de poder se han ido moviendo también dentro de la ciudad. En los últimos 30 años hemos podido ver cómo el “centro” se ha desplazado desde el barrio cívico y el Palacio de La Moneda hacia el barrio El Golf y, últimamente, al barrio de Nueva Las Condes en avenida Presidente Riesco, el nuevo punto neurálgico de negocios en Santiago, donde paradójicamente estuvo ubicada la Villa San Luis, conjunto de vivienda social y uno de los más importantes proyectos impulsados por Salvador Allende en su gobierno.



Imagen 5

Reflexiones de cierre

Frente a este panorama, podemos decir que la arquitectura en Chile, si bien se sigue utilizando como un medio importante de representación política, ha perdido fuerza con la aparición primero de obras asociadas al poder económico y, segundo, con las nuevas posibilidades que las tecnologías permiten y que responden a los cambios permanentes en corto plazo, la escenografía y el poder de la imagen.

Se hace evidente entonces que los edificios institucionales públicos, por una parte, han logrado mantener ciertas características del lenguaje arquitectónico que lo asocian con la idea de poder y que pretenden otorgar jerarquía al edificio en sí mismo, por medio de la utilización de vacíos, explanadas, o la expresión formal de masa y horizontalidad, manteniendo el lenguaje utilizado por las manifestaciones de poder a lo largo de la historia, con algunos matices que son interesantes de advertir. Por ejemplo, llama la atención un par de plazas del mismo arquitecto: la Plaza de la Constitución, hecha bajo la dictadura, y la Plaza de la Ciudadanía, impulsada por el ex presidente Ricardo Lagos ya en democracia. El mismo autor utiliza dos lenguajes casi opuestos: simetría y axialidad versus asimetría y multiaxialidad. Se generan así objetos-monumento que logran entenderse como tales en la imagen de la ciudad, y que intentan tener una expresión acorde con los elementos contemporáneos, por medio de pieles o tratamiento de fachadas, principalmente.

Existe una relación inversa entre la creación de arquitecturas institucionales públicas y arquitecturas corporativas, ya que estas últimas han aumentado su número de manera exponencial en los últimos años, mientras que las primeras siguen con un proceso histórico, más asociado a la funcionalidad y la necesidad específica de que surjan nuevos edificios. Es preocupante observar, en este sentido, cómo dentro del espectro de edificios públicos ejecutados en los últimos 10 años en la capital, ninguno tiene el impacto, no solo morfológico, sino también de intensidad de uso, que muestra por ejemplo el complejo Costanera Center u otros centros comerciales similares. Mientras, los edificios públicos han tendido a quedar generalmente en un plano secundario, con la única posible excepción del Centro Cultural GAM, que ha logrado adquirir protagonismo y presencia urbana debido a diversos factores, entre los cuales podemos destacar una ubicación de importancia a nivel metropolitano y un diseño abierto a modo de espacio público, que ha permitido que este espacio sea usado de manera constante no solo por actividades oficiales, sino también por otras de tipo informal y espontáneo generadas por la propia ciudadanía, como podemos apreciar en la imagen 5.

Se hace evidente entonces que las arquitecturas privadas tienen actualmente un mayor impacto sobre la imagen de la ciudad. La velocidad de creación de elementos, más la diferenciación formal, contribuyen a que se entiendan como importantes agentes de cambio. Esta situación evidentemente responde a un fenómeno socio-cultural, donde se hace necesaria una mayor presencia en la ciudad de los objetos que identifican la globalización y las actividades que se desprenden de ésta como el paradigma de la actualidad.

Podemos entender entonces que tanto las arquitecturas de carácter institucional público como las de carácter corporativo inmobiliario son fundamentales para entender la conformación de la imagen de la ciudad de Santiago actual, pues representan dos factores históricos que conviven actualmente en un equilibrio cambiante. Por un lado, se hace presente la arquitectura pública con sus procesos históricos, lentos, que permiten entender gran parte de los fenómenos urbanos, así como su posición en la ciudad; y por otro lado, las arquitecturas corporativas privadas, que responden a una cualidad de la ciudad actual, que se transforma de manera exponencial, aludiendo a los cambios de paradigma, que dan cuenta de una transformación en el habitar de la sociedad y, al mismo tiempo, un cambio en el balance de poder entre política y economía en el mundo contemporáneo.

Se hace patente entonces que la ciudad actual tiene un componente histórico sumado a uno contemporáneo-futuro, y así seguirá construyéndose en el tiempo. Es necesario, para que exista armonía, que estos dos factores recobren un diálogo equilibrado, de manera que se logre entender la transformación de la imagen urbana como un fenómeno que tiene un origen, y que va modificándose según los paradigmas de la época, pero que mantiene la esencia que permite que el lugar sea reconocido por las personas, tanto desde el ambiente construido como desde el natural, como parte importante y trascendente de su historia.

Si creemos en la voluntad política como motor de cambio y desarrollo de una sociedad más igualitaria e inclusiva, donde nos veamos reflejados como sociedad con valores comunes, se hace necesario impulsar arquitecturas de representación política, con una carga significativa precisamente para la comunidad. Si hemos visto que la arquitectura que refleja el poder económico es luces, evanescencia y espectáculo, se hace vital reequilibrar las relaciones de poder entre ésta y la arquitectura pública, para así reempoderar a la sociedad en su conjunto y hacerla, una vez más, protagonista de la construcción de la imagen de su propia ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- Weber, M. (2005). *Economía y Sociedad*. Ciudad de México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Lynch, K. (2008). *La imagen de la Ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- De Mattos, C. (2010). "Globalización y Metamorfosis Metropolitana en América Latina. de la Ciudad a lo Urbano Generalizado". En: *Revista de Geografía Norte Grande*, (47), 81-104.
- Deleuze, G. y Parnet, C. (1980) *Diálogos*. Valencia: Editorial Pre-Textos.
- Rossi, A. (1995) *La Arquitectura de la Ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- De Mattos, C. "Santiago de Chile, Globalización y Expansión Metropolitana: Lo que existía sigue existiendo". En: *Revista Eure*, 25(77), 29-56.
- Minvu, *Política Nacional de Desarrollo Urbano*. Chile, 1979.
- Touraine, A. (2001) *¿Qué es la Democracia?* Ciudad de México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Debray, R. (1995) *El Estado Seductor. Las Revoluciones Mediológicas del Poder*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

FUENTE IMÁGENES

- Imagen proyecto Original para Paseo Bulnes por Karl Brunner. Fuente: *Revista Arquitectura y Construcción* 1945. Página 57.
- Vista del Museo Nacional de Bellas Artes desde el Parque Forestal, Fuente: Archivo Visual de Santiago. Fotografía: Jorge Walton.
- Imagen Campaña Publicitaria Absolut Santiago. La ciudad de Santiago transformada en un Producto de Consumo. Fuente: <http://www.conexioncentral.com/Blog/2009/09/14/Absolut-Una-Marca-Que-Genera-Un-Giro-Publicitario/>
- Skyline de Santiago. Se aprecia la interacción entre las grandes torres corporativas y la Cordillera de Los Andes, Modificándose la Imagen de la ciudad., Fuente: Flickr. Fotografía: Jaime Terán.
- Centro Cultural Gabriela Mistral, GAM. Actividades Abiertas al público en Plaza Central. Fuente: Museos de Medianoche. <Http://www.museosdemedianoche.cl/667/W3-Article-53518.Html>